

Sábado 9 de Octubre de 1920

EL SOMBRERO NUEVO

!Qué agitación, qué tumulto! Una inmensa muchedumbre cerraba la calle Huérfanos entre Bandera y Ahumada, suspendiendo de hecho el tránsito, mientras más y más oleadas de curiosos pugnaban por acercarse e inquirir con el cuello alargado y los ojos salidos de sus órbitas, la causa de aquel trastorno.

-¿Qué sucede? ¿Qué pasa? ¿Un robo, un asesinato, un choque, un suicidio?

Con mejor suerte que muchos, logré imponerme del suceso.

-¡Calma, calma! me dijo con unción un señor gordo.- Es que el Presidente electo está comprando un sombrero. Se trata - me agregó - de una manifestación espontánea de aplauso y solidaridad, hecha con este motivo en honor del candidato.

Trasmití misteriosamente la noticia a mis vecinos y momentos después la versión circulaba de secreto en secreto y la expectación se hacía cada vez más palpitante.

-¿Con qué sombrero irá a salir?

-Hay que esperarlo porque él va a imponer la moda.

- Dicen que está buscando un sombrero "bersaglieri".

-Ya ven como es oligarca: Le gustan los sombreros de Dumas.

-Voy a que sale de colero.

-Voy al tongo.

Silencio sepulcral. Don Arturo Fortunato, salía con un enorme calañés y un chichón no menos grande en la frente.

Una tempestad de aplausos y de vivas estalló a su paso. El señor Alessandri, habrá interpretado una vez más el sentimiento popular. Y el público se lanzó nerviosamente a averiguar los motivos del chichón y del sombrero.

Pocos momentos después, todos sabíamos que de vuelta de una fiesta de aviación, en la Escuela de Aeronáutica, el automóvil en que viajaba el Presidente electo, había sufrido una violenta sacudida a consecuencia de los barrotes del camino - siempre los barrotes se opusieron al paso de don Arturo - y éste había estrellado la cabeza en la irrespetuosa y férrea armadura del toldo.

Se produjo entonces, para el jefe de la nueva administración, la primera dificultad de su Gobierno: el problema del sombrero. Con la excrecencia producida por la reciente contusión, el tongo no le cabía.

Era preciso buscar otro más grande. En la comitiva faltaban las cabezas más macizas del país, porque son casi todos unionistas, y al señor Alessandri lo acompañaban solamente unos cuantos "cabecillas". El hongo de don Cornelio le caía mal al rostro, el calañés de don Rafael Maluenda, tenía mucho carácter periodístico, y la gorra del jefe de la Escuela de Aeronáutica le habría dado aspecto de caudillo mexicano. Se llegó a pensar en el sombrero de teja del señor Arzobispo de Santiago, quién también había asistido a la fiesta de la Escuela, pero la idea fué rechazada de plano, según la original frase del señor Alessandri - por herir los sentimientos liberales que son los del país.

No hubo más remedio que resignarse a llegar hasta el centro, y adquirir, estoica y burguésmente, un sombrero.

Respetuoso del capital y de la industria, ajeno a toda teoría comunista, el señor Alessandri no protestó, ante el señor Dumas, de la carestía de la vida, la obra funesta de los intermediarios y los abusos de los comerciantes, y, dando un alto ejemplo de civismo, procedió a pagar su importe.

!Quién hubiera dicho al Presidente electo que en esos momentos se recibía en Santiago el siguiente telegrama!:

"Talca -"El Diario Ilustrado".- Pobladas de menesterosos invadieron hoy agencias del pueblo reclamando las prendas empeñadas, en cumplimiento de oferta señor Alessandri, Hubo necesidad emplear policía guardar el orden."

Mientras el pueblo de Talca, creyendo interpretar los sentimientos del señor Alessandri, procedía a adquirir por la violencia sus prendas de vestir, éste pagaba, sin protesta, su sombrero.

Bienvenido el chichón, que ha permitido al Presidente electo dar tal ejemplo de respeto al orden social establecido, y recibir la espontánea manifestación de aplauso al sombrero nuevo y solidaridad al nuevo mandatario - de que hablaba con unción mi vecino.

P.

GELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile